

los viejos son pregones que se diéron de los nuevos. Así que , ante todo relacionaremos los nuevos , y para su mayor confirmacion extractaremos tambien algunos de los viejos. Entre estos se numeran la ley y los Profetas , y entre los nuevos el Evangelio y las letras , y escritos apostólicos. Y por eso dice San Pablo (a) : “ que por la ley se nos manifestó el conocimiento del pecado ; pero , que ahora sin la ley se nos ha demostrado la justicia de Dios , la qual nos , pregonaron y testificaron la ley y los Profetas ; y la justicia de Dios es la que , se nos da por la fe de Jesu-Christo á , todos quantos creen en él. ” Esta justicia de Dios pertenece al nuevo Testamento , y tiene su testimonio y comprobacion en el viejo , esto es , en la ley y los Profetas , por lo que pondremos primero la causa , y despues alegaremos

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 3.

mos los testigos : este orden el mismo Jesu-Christo nos muestra , que debemos observarle , quando dixo ⁴ : “ que el Doctor que es sabio para predicar el Rey- , no de Dios , es semejante á un padre , de familias , que de su dispensa ó tesorero hace sacar lo nuevo y lo viejo : ” no dixo lo viejo y lo nuevo , como lo hubiera dicho sin duda , si no quisiera guardar mejor el orden de los méritos , que el de los tiempos.

CAPÍTULO V.

Con qué autoridades de nuestro Salvador se nos declara que ha de haber juicio divino al fin del mundo.

Reprehendiendo pues el mismo Salvador á las ciudades , en donde habia practicado y obrado grandes virtudes , prodigios y milagros , y sin embargo no habian creído , y anteponiendo á estas , las ciudades de los Gentiles , dice así : “ de

TOM. XI. B

„verdad os digo, con menos rigor serán
 „tratadas las ciudades de Tiro ⁵ y Sydon
 „el dia del juicio, que vosotros, (a)” y
 „poco despues hablando con otra ciudad (b):
 “de verdad te digo, que con menos ri-
 „gor y mas blandura se procederá con la
 „tierra de los de Sodoma el dia del jui-
 „cio, que contigo.” En este texto evi-
 dentemente declara, que ha de venir el
 dia del juicio: y en otra parte ⁶: “los
 „Ninivitas, dice, se levantarán el dia
 „del juicio contra esta gente, y la con-
 „denarán porque hicieron penitencia con
 „la predicacion de Jonás, y ved aquí
 „otro que es mas que Jonás. La Reyna
 „del Austro ni mas ni menos se levan-
 „tará el dia del juicio contra esta gente,
 „y la condenará, porque ella vino des-
 „de lo último del orbe á oír la sabidu-
 „ría de Salomon, y ved aquí otro que
 „es mas que Salomon.” Dos cosas nos

(a) S. Matth. cap. 12.

(b) Id. Ap. loc. cit.

enseñan en este lugar: que vendrá el dia
 del juicio, y que vendrá con la resurrec-
 cion de los muertos: porque quando de-
 cía esto de los Ninivitas, y de la Rey-
 na del Austro, sin duda que hablaba de
 los muertos, los quales sin embargo di-
 xo que habian de resucitar el dia del jui-
 cio. Pero tampoco hemos de entender
 que dixo, y los condenarán, porque ellos
 hayan de ser asimismo Jueces: sino por-
 que en comparacion de ellos, con razon
 estos serán condenados. Y en otro lugar;
 hablando de la mezcla y confusion que
 hay en la actualidad entre los buenos y
 los malos, y de la distincion que habrá
 despues, que sin duda será el dia del
 juicio, traxo una parábola, ó semejanza
 del trigo sembrado, y de la cizaña que
 nació sobre él, y declarando esta alusion
 á sus discípulos, dice ⁷: “el que siem-
 „bra la buena semilla es el hijo del
 „hombre, y el campo ó barbecho es es-
 „te mundo. La buena semilla estos son

„ los hijos del Reyno , y la zizaña los
 „ hijos malos y perversos , y el enemi-
 „ go que sembró la zizaña es el demo-
 „ nio : la cosecha es la consumacion y
 „ fin del siglo , y los segadores los An-
 „ geles : así pues , como se coge la zi-
 „ zaña , y la queman con el fuego , así
 „ sucederá en el fin del siglo. Enviará
 „ el Hijo del hombre sus Angeles , y
 „ entresacarán de su Reyno todos los es-
 „ cándalos , y á todos los que viven mal,
 „ y los echarán en el fuego : allí será el
 „ gemir y crugir extraño de dientes : en-
 „ tonces los justos resplandecerán como
 „ el sol en el Reyno de su padre : el
 „ que tiene oídos para oír , oiga.” Aquí,
 aunque no nombra el juicio , ó el día del
 juicio, sin embargo le expresó mucho mas,
 declárandole con los mismos sucesos , y
 dice que será en el fin del siglo : asimis-
 mo dixo á sus discípulos ⁸: “ con verdad
 „ os digo , que vosotros que me habeis
 „ seguido en la regeneracion , quando el

„ Hijo del hombre estará sentado en la
 „ silla de su magestad , estareis tambien
 „ sentados vosotros en doce sillas, juzgando
 „ las doce tribus de Israel.” De esta doc-
 trina inferimos , que Jesu-Christo ha de
 juzgar con sus discípulos , y así en otra
 parte dixo á los Judíos (a): “ si yo lan-
 „ zo los demonios en virtud de Beelze-
 „ bub , ¿ vuestros hijos en virtud de quién
 „ los lanzan? por eso ellos serán vues-
 „ tros Jueces: ” ni tampoco porque dice
 que han de sentarse en doce sillas , debe-
 mos presumir que solas doce personas han
 de ser las que han de juzgar con Chris-
 to : pues en el número de doce se nos
 significa cierta multitud general de los
 que han de juzgar por causa de las dos
 partes del número septenario , con que
 por la mayor parte se significa la univer-
 sidad , cuyas dos partes , es á saber , el
 tercero y el quarto , multiplicados uno por

(a) S. Matth. cap. 12.

otro ; hacen doce , porque quatro veces tres , y tres veces quatro son doce , y si acaso hay otra razon de este número duodenario que haga á este propósito : pues de otro modo , habiendo ordenado por Apóstol , en lugar del traidor Judas , á San Matías : el Apóstol San Pablo , que trabajó mas que todos ellos , no tendria donde sentarse á juzgar , y él sin duda manifiesta que le toca con los demas Santos ser del número de los Jueces , diciendo (a) : “ no sabeis que hemos de juzgar „ los Angeles.” Y tambien de parte de los mismos que han de ser juzgados , corre la misma razon por lo que respeta al número duodenario : pues no porque dice , para juzgar las doce tribus de Israel , la tribu de Leví , que es la decimatercia , ha de quedar sin ser juzgada por ellos , ó han de juzgar solamente á aquel Pueblo , y no tambien á las demas gentes.

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 6.

Sobre lo que , dice , en la regeneracion , ciertamente que por la regeneracion quiso dar á entender la universal resurreccion de todos los muertos : porque de la misma manera se reengendrará nuestra carne por la incorrupcion , como se reengendró nuestra alma por la fe. Muchas particularidades omito , que parece se dicen del último juicio , pero consideradas con atencion , se halla que son ambiguas y dudosas , ó que pertenecen mas á otras cosas , es á saber , ó á aquella venida del Salvador , en que por todo este tiempo viene en su Iglesia , esto es , en sus miembros parte por parte , y paulatinamente , porque toda ella es su cuerpo , ó á la destruccion y desolacion de la terrena Jerusalem , pues quando igualmente habla de esta , habla por lo general como si hablara del fin del siglo , y de aquel último y terrible dia del juicio : de suerte , que no se puede echar de ver de ningun modo , si no se confiere y coteja entre sí

todo lo que los tres Evangelitas, Mateo, Marcos y Lucas, sobre esto dicen, por quanto el uno dice algunas cosas con mas obscuridad, que el otro las explica mas, para que las que aparecen concernientes á una misma cosa, se advierta cómo y en qué sentido las dicen: lo qual, como quiera, procuré hacer y desempeñar en una carta que escribí á Hesychio, de buena memoria, Obispo de la ciudad de Salona, cuyo título es, *Sobre el fin de este siglo*. Por lo qual quiero ya insertar aquí lo que se escribe en el Evangelio de San Mateo acerca de la division que se hará de los buenos y de los malos en el rigurosísimo y postrimero juicio de Christo (a): "Quando, dice, viniere el Hijo

„ del hombre con toda su magestad,
 „ acompañado de todos los Angeles, en-
 „ tonces se sentará en su trono Real, y
 „ se congregarán ante su presencia todas

(a) S. Matth. cap. 25.

„ las gentes: él apartará á los unos de
 „ los otros, como suele apartar el Pas-
 „ tor las ovejas de los cabritos, y pon-
 „ drá las ovejas á su diestra, y los ca-
 „ britos á la siniestra. Entonces dirá el Rey
 „ á los que estarán á su diestra: venid,
 „ benditos de mi Padre, poseed el Rey-
 „ no que está prevenido para vosotros
 „ desde la creacion del mundo: porque
 „ tuve hambre, y me disteis de comer; tu-
 „ ve sed, y me disteis de beber; era pe-
 „ regrino, me acogisteis y hospedasteis en
 „ vuestra casa; y estando desnudo, me
 „ vestisteis; estando enfermo, me visitas-
 „ teis; y estando en la carcel, me vinisteis
 „ á ver. Entonces le responderán los jus-
 „ tos, y dirán: ¿quándo os vimos, Señor,
 „ con hambre, y os dimos de comer?
 „ ¿quándo con sed, y os dimos de be-
 „ ber? ¿y quándo os vimos peregrino, y
 „ os acogimos y hospedamos? ¿ó desnudo,
 „ y os vestimos? ¿ó quándo os vimos en-
 „ fermo, ó en la carcel, y os fuimos á

„vér? Y les responderá el Rey , dicién-
 „do : de verdad os digo , y es así , que
 „todo quanto habeis hecho con uno de
 „estos mis mas mínimos hermanos , lo
 „habeis hecho conmigo. Entonces dirá
 „tambien á los que estarán á su mano iz-
 „quierda : idos , apartaos , alejaos de mí,
 „malditos , al fuego eterno , que se dis-
 „puso para el diablo y sus ángeles.”
 Despues refiere asimismo á estos otros,
 que no hicieron las cosas que dixo ha-
 ber hecho los de la mano derecha. Y
 preguntándole ellos tambien , cuándo le
 viéron constituido en alguna de las ne-
 cesidades insinuadas , responde , que lo
 que no se hizo con uno de sus mas mí-
 nimos hermanos , tampoco se hizo con
 el Señor : y concluyendo su discurso :
 “ estos , dice , irán á los tormentos eter-
 „nos , y los justos á la vida eterna (a).”
 Pero el Evangelista San Juan claramente

(a) S. Matth. cap. 25.

refiere , que dixo , que en la universal
 resurreccion de los muertos habia de ser
 el juicio : porque habiendo dicho (a) :
 “ que el Padre no juzgará él solo á nin-
 „guno , sino que el juicio universal de
 „todos le tiene dado y encargado á su
 „Hijo , queriendo que sea Juez juntamen-
 „te con él , para que así sea honrado y
 „respetado el Hijo de todos , como lo es
 „el Padre : el que no honra al Hijo , no
 „honra al Padre , que envió al Hijo :” lue-
 go añadió (b) : “ en verdad , en verdad os
 „digo , que el que oye mi palabra , y
 „cree á aquel que me envió , tiene vida
 „eterna , y no vendrá á juicio , sino que
 „pasará de la muerte á la vida.” Pero
 parece que en este lugar dice tambien,
 que sus fieles no vendrán á juicio , ¿y
 cómo ha de ser cierto , que por el juicio
 han de dividirse y apartarse de los malos,
 y han de estar á su mano derecha , sino

(a) S. Joann. cap. 25.

(b) Id. Ap. loc. cit.

porque en este pasagè puso el juicio por la condenacion? pues á semejante juicio no vendrán los que oyen su palabra, y creen á aquel Señor que le envió.

CAPÍTULO VI.

*Cuál es la resurreccion primera,
y cuál la segunda.*

Despues prosigue, y dice (a): “en verdad, en verdad os digo, que ha llegado la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán: porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así la dió también al Hijo, para que la tuviese en sí mismo.” Aunque no habla de la segunda resurreccion, es á saber, de la de los cuerpos, que ha de ser al fin del

(a) S. Joann. cap. 5. El comentario de este capítulo ya le tenemos puesto con la doctrina de los Santos Padres.

mundo, sino de la primera que pasó ahora, porque para distinguirla, dixo: ha venido la hora, y es esta en que estamos, la qual no es la de los cuerpos, sino la de las almas, mediante á que igualmente las almas tienen su muerte en la impiedad y en los pecados. Y segun esta muerte murieron, y son los muertos, de quienes el mismo Señor dice (a): “dexa á los muertos que entierren sus muertos,” es decir, que los muertos en el alma entierren á los muertos en el cuerpo. Así que, por estos muertos en el alma con la impiedad y pecado, ha venido, dice, la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán: los que la oyeren, dixo, los que la obedecieron, los que creyeren y perseveraren hasta el fin: pero tampoco hizo aquí diferencia de los buenos y de los malos,

(a) S. Matth. cap. 8.

porque para todos es bueno oír su voz, y vivir, y pasar de la muerte de la impiedad á la vida de la piedad y amistad de Dios. Y de esta muerte habla el Apóstol, quando dixo (a): "luego todos es-
 ,, tamos muertos, y uno murió por to-
 ,, dos, para que los que viven, no vi-
 ,, van ya para sí, sino para aquel que
 ,, murió por ellos, y resucitó." Así que,
 todos murieron, y estaban muertos en los
 pecados, sin excepcion de ninguno, ya
 fuese en los originales, ya en los que se
 recrecieron por su voluntad, ignorando,
 ó sabiendo, y no practicando lo que era
 justo, y por todos los muertos murió
 uno que estaba vivo, esto es, uno que
 no tuvo especie alguna de pecado, para
 que los que consiguieren vida por la re-
 mision de los pecados, ya no vivan pa-
 ra sí, sino para aquel que murió por to-
 dos por nuestros pecados, y resucitó por

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 5. v. 15.

nuestra justificacion, á efecto de que cre-
 yendo en el que justifica al impío, jus-
 tificados y libres de nuestra impiedad, co-
 mo quien vuelve de la muerte á la vida,
 podamos ser del número de los que per-
 tenecen á la primera resurreccion de las
 almas⁹ que se hace ahora: porque á es-
 ta primera no pertenecen sino los que
 han de ser bienaventurados para siempre:
 y á la segunda, de la qual hablará des-
 pues, manifestará, como tocan á ella los
 bienaventurados y los infelices. Esta re-
 surreccion es de misericordia, y la otra
 de juicio. Y por eso dixo el Real Profe-
 ta (a): "celebraré, Señor, tu misericor-
 ,, dia y tu juicio." Y de este juicio lue-
 go prosigue diciendo (b): "y le dió po-
 ,, der para juzgar, porque es hijo de hom-
 ,, bre." Aquí nos declara, que ha de ve-
 nir á juzgar en la misma carne en que
 vino para ser juzgado: pues por eso dice,

(a) Psalm. 100. (b) S. Joann. cap. 5.

porque es hijo de hombre: y en seguida añade á propósito de lo que tratamos (a): "no os maravilléis, dice, de
 „ esto, porque ha de venir hora, en la
 „ qual todos los que están en las sepul-
 „ turas han de oír la voz del Hijo de
 „ Dios, y saldrán, y resucitarán los que
 „ hubieren hecho buenas obras para la
 „ resurreccion de la vida, y los que las
 „ hubieren hecho malas para la resurrec-
 „ cion del juicio." Este es aquel juicio, que poco antes, como ahora, le puso por la condenacion, diciendo (b): "el que oye
 „ mi palabra, y cree á aquel que me en-
 „ vió, tiene vida eterna, y no vendrá
 „ á juicio, sino que pasará de la muerte
 „ á la vida," esto es, alcanzando la primera resurreccion, con que al presente se pasa de muerte á vida, no vendrá á la condenacion, la qual significó baxo el nombre de juicio, como tambien en este

(a) S. Joann. cap. 5. (b) Id. Ap. loc. cit.

lugar donde dice: y los que las hubieren hecho malas para la resurreccion del juicio, esto es, de la condenacion. Resucite pues en la primera el que no quisiere ser condenado en la segunda resurreccion: porque ha venido la hora, y es esta en que estamos, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán, esto es, no serán condenados, que se llama segunda muerte, en la qual serán lanzados, y despeñados despues de la segunda resurreccion, que será la de los cuerpos, los que en la primera, que es la de las almas, no resucitan, porque vendrá hora, donde no dice, y es esta en que estamos, porque será el fin del siglo, esto es, en el final, y grande juicio de Dios, quando todos los muertos que estuvieren en las sepulturas, oirán su voz, saldrán, y resucitarán: no dixo aquí como en la primera, y los que oyeren, vivirán, porque no todos vivirán, es á saber, con aquella vida,

la qual , por quanto es bienaventurada , se ha de llamar solo vida : pues en efecto , sin alguna vida , como quiera , no pudieran oir , y salir de las sepulturas , resucitando la carne. Y la razon porque no vivirán todos , la declara en lo que se sigue : y saldrán , dice , los que hubieren hecho buenas obras á la resurreccion de la vida , estos son los que vivirán , pero los que las hubieren hecho malas , en la resurreccion del juicio estos son los que no vivirán , porque morirán con la segunda muerte , porque en efecto hicieron obras malas , pues vivieron mal , y vivieron mal , porque en la primera resurreccion de las almas que se hace al presente , no quisieron revivir , ó habiendo revivido , no perseveraron hasta el fin. Así que , como hay dos regeneraciones , de las quales ya hemos hablado arriba , la una , segun la fe , que se consigue en la actualidad por el bautismo , la otra , segun la carne , la qual vendrá á ser en su

incorruccion é inmortalidad por medio del grande y final juicio de Dios , así tambien hay dos resurrecciones , la una primera , la qual se hace ahora , y es de las almas , la qual nos libra de que no llegemos á la muerte segunda , y la otra segunda , la qual no se hace ahora , sino que será al fin del siglo , y tampoco es de las almas , sino de los cuerpos , la qual por medio del juicio final , á unos destinará á la segunda muerte , y á otros á la vida que no tiene muerte.

CAPÍTULO VII.

De las dos resurrecciones , y de los mil años , que es lo que se escribe en el Apocalipsis de San Juan , y qué es lo que se entiende y siente de ellos conforme á razon.

De estas dos resurrecciones habla de tal manera en el libro de su Apocalipsis ¹⁰ el Evangelista San Juan ¹¹ , que la pri-
C₂